



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 45 - Edición N° 1086 - 28 de Agosto de 2023

A propósito de los BRICS y cuándo se jodió la Argentina

Jorge Vasconcelos

ivasconcelos@ieral.org

Hay quienes se remontan a la Segunda Guerra Mundial y la reticencia del gobierno de entonces a encolumnarse con los Aliados, para encontrar el punto de quiebre a partir del cual "se jodió la Argentina". Con esa óptica, el debate acerca de la conveniencia de pasar a ser socio pleno de los BRICS recién empieza y está destinado a convertirse en un eje bien polémico durante la campaña y después. Más si, como consigna The Economist en su última edición, China parece haber ingresado a una etapa en la que "la autocracia perjudica a la economía", por lo que, tras cuatro décadas de rápido crecimiento, "está entrando en un periodo de decepción". Sin embargo, los alineamientos políticos de la Argentina explican sólo una parte de la historia. La clave es el grado de apertura del país al comercio mundial, que se define por acuerdos que no tienen nada que ver con instituciones como los BRICS y, sobre todo, por políticas internas que estimulan o hunden la competitividad.

Edición y compaginación
Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

A propósito de los BRICS y cuándo se jodió la Argentina¹

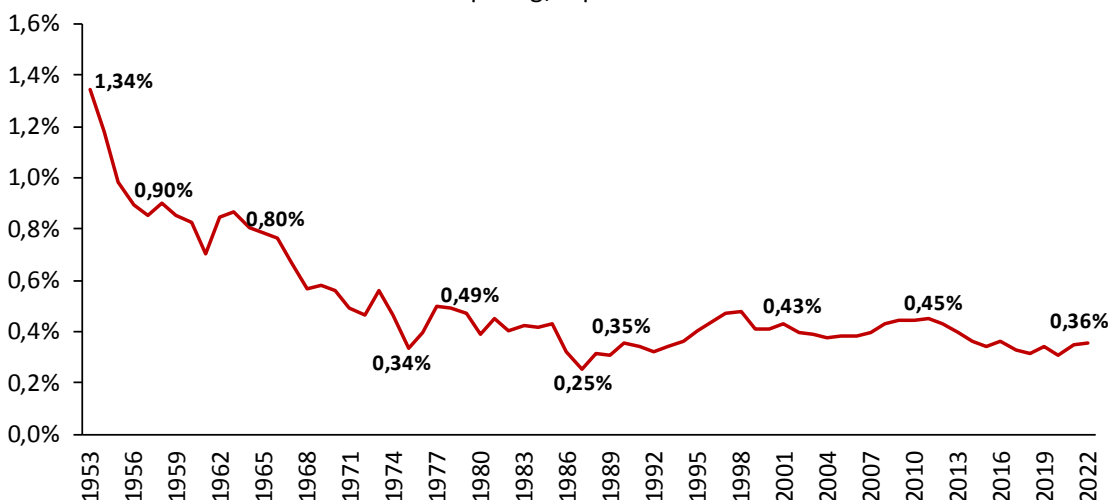
Hay quienes se remontan a la Segunda Guerra Mundial y la reticencia del gobierno de entonces a encolumnarse con los Aliados, para encontrar el punto de quiebre a partir del cual “se jodió la Argentina”. Con esa óptica, el debate acerca de la conveniencia de pasar a ser socio pleno de los BRICS recién empieza y está destinado a convertirse en un eje bien polémico durante la campaña y después. Más si, como consigna *The Economist* en su última edición, China parece haber ingresado a una etapa en la que “la autocracia perjudica a la economía”, por lo que, tras cuatro décadas de rápido crecimiento, “está entrando en un periodo de decepción”. Sin embargo, los alineamientos políticos de la Argentina explican sólo una parte de la historia. La clave es el grado de apertura del país al comercio mundial, que se define por acuerdos que no tienen nada que ver con instituciones como los BRICS y, sobre todo, por políticas internas que estimulan o hunden la competitividad.

Hay un hilo conductor en la historia que arranca después de la Segunda Guerra Mundial y es la caída secular de la participación de las exportaciones del país en el mercado global, con la excepción del período que va desde 1990 a 2011 en el que, no casualmente, la Argentina también recuperó parte del terreno perdido en términos de crecimiento. Pero, después de la irrupción de los cepos en 2011 y, como en el juego de la oca, los datos del presente muestran que hemos retrocedido a los registros de 1990 tanto en inserción mundial como en el PIB por habitante (relativo a los Estados Unidos). En perspectiva histórica, ambos indicadores se encuentran en el piso de la serie estadística que arranca en 1953, ilustrando lo dramático del escenario.

Una forma simple de evaluar la trayectoria de los países llamados “emergentes” es comparar, para cada momento, la evolución de su PIB por habitante en relación al de Estados Unidos.

¹ Una versión reducida de este artículo fue publicada en el *Diario La Nación* el lunes 28 de agosto de 2023

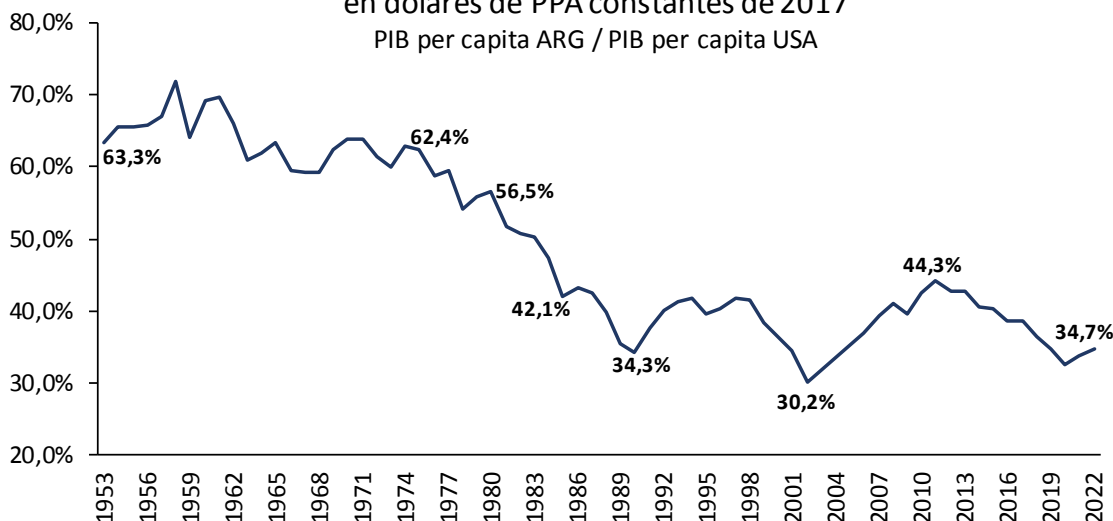
Participación de las Exportaciones Argentinas en el Mundo
Expo Arg/Expo Mundo



Fuente: IERAL en base a INDEC y World Trade Organization

Los datos son contundentes. Desde 1953, para tomar los últimos setenta años, se tiene que el PIB por habitante de la Argentina pasó de ser el equivalente al 63,3 % del PIB por habitante de los Estados Unidos, a un 34,7 % en 2022. En igual período, las exportaciones argentinas pasaron de capturar el 1,34 % del mercado mundial a sólo el 0,36% en el presente. Así, tomando como base 1953, a una contracción del market share de 73,5 % de las exportaciones “made in Argentina” se correspondió una merma de 45,3 % en el PIB por habitante del país relativo al de los Estados Unidos.

PIB per capita de Argentina relativo al de Estados Unidos medido
en dólares de PPA constantes de 2017
PIB per capita ARG / PIB per capita USA



Fuente: IERAL en base a IMF y PWT

El poder explicativo de la pérdida de market share sobre la variable PIB por habitante no tiene que ver con el tradicional concepto de la “restricción externa”. Se trata, en realidad, de la diferencia en la forma en la que se organiza una economía cuando está o no expuesta a la competencia global. Después de la Segunda Guerra Mundial, los países que se lograron acercar a la categoría de “desarrollados”, viniendo de

“emergentes”, tuvieron una característica en común, que fue la de haber logrado un cambio cualitativo en su inserción en el mercado mundial.

Los casos de nuevos desarrollados incluyen países como Corea e Israel, pasando por Nueva Zelanda, Irlanda y España, entre otros.

Han sido países en los que se registraron avances sostenidos de productividad, por haber logrado sus empresas escalas de producción adecuadas, por la incorporación de tecnología en forma continua y la especialización que les ha permitido capturar nichos de mercado. No hubo conflicto entre exportaciones y mercado interno porque los incentivos se coordinaron a favor de una creciente formalidad laboral y capacitación de recursos humanos, con lo que esto implica en términos de remuneraciones, demanda por servicios educativos de calidad y una mejor distribución del ingreso.

El retroceso de la Argentina en términos de inserción mundial apagó motores genuinos de crecimiento, llevando a los gobiernos de turno a usar el gasto público como sustituto. Justo la receta contraindicada si se piensa el desarrollo como sinónimo de competitividad y estabilidad.

Por supuesto, esta dinámica agregó “capas geológicas” a la defensa del statu quo, haciendo más compleja la salida. Sin embargo, las crisis, cada vez más recurrentes y profundas, abrieron oportunidades para salir del pantano, no siempre bien aprovechadas.

Caída del PIB por habitante de la Argentina (relativo a USA) y de la participación de las exportaciones del país en el mundo

Share Expo Arg =Expo Arg/Expo Mundo;
 PIB per capita Arg relativo a USA = PIB per capita Arg/USA

Período	Share Expo Arg	PIB per capita Arg relativo a USA
1953	1,34%	63,3%
1975	0,34%	62,4%
1990	0,35%	34,3%
2011	0,45%	44,3%
2022	0,36%	34,7%
Var % Acum 1953-2022	-73,5%	-45,3%

Fuente: IERAL en base a INDEC, World Trade Organization, IMF y Penn World Table

La larga marcha de los últimos 70 años reconoce distintos hitos. Uno de los más notorios fue el “Rodrigazo” de 1975, luego de dos décadas en las que se había logrado sostener el PIB por habitante en base a la sustitución de importaciones,

pero al punto de hacer colapsar el modelo. Esa crisis no fue un punto de inflexión, más bien lo contrario, acentuando la pendiente del tobogán. La caída subsiguiente del PIB por habitante ocurrió en el contexto de un trágico deterioro institucional, que hizo muy pesada la mochila/herencia de la que se hizo cargo el retorno de la democracia.

Distinto fue el caso de la crisis hiperinflacionaria de 1989, que después de un par de años de elevada incertidumbre abrió espacio a una etapa en la que se combinaron años de estabilidad, reformas estructurales (algunas de las cuales se revirtieron), recuperación parcial de la inserción externa, incluso un corto ciclo de superávits gemelos (fiscal y externo), y también "suerte" en el último tramo, por el ascenso del precio de las commodities. Entre 1990 y 2011, las exportaciones ganaron participación, de 0,35% a 0,45% del mercado mundial, y el PIB per cápita de la Argentina en relación a los Estados Unidos mejoró de 34,3% a 44,3 %.

Desde 2011, cuando arranca la era de los cepos, tanto el market share de las exportaciones argentinas como el PIB por habitante involucran, hasta llegar actualmente a los niveles de 1990, en el piso de la serie histórica. Por la aceleración de la inflación, la crisis social y la fragilidad macro, la actual encrucijada tiene todo para ser un hito, como lo fueron 1975 y 1989. Es de esperar que la salida se parezca mucho más al segundo caso que al primero, para lo cual se necesita pensar en el futuro aprendiendo del pasado.